



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 19. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Mayo 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Modas de primavera y verano: Traje para niña.—Capa para recién nacido.—Vestido con túnica-mantelo.—Cuerpo-coraza.—Vestido y dolman para niña.—Traje elegante de paseo para señora.—Vestido para niña de 9 á 12 años.—Vestido ruso para niño.—Traje único-mantelo para señora.—Velo sujeto con una flecha.—Dos trajes de amazona.—Traje para niña.—Traje con mantelo y chaqueta para jovencita.—Fichú de encaje.—Paletot para niña de 8 á 13 años.—Capota para niña de un año.—Manteleta-dolman guarnecida con encaje y pasamanería.—LITERATURA: La romería de San Isidro, por Francisco Guerrero y García.—Las alas, poesía, por Teodoro Guerrero.—¿Oyes? poesía, por P. Sañudo Antran.—A José Estrafy, poesía, por Albino Madrazo.—De Madrid á Lisboa, por Nicolás Díaz y Pérez.—La conciencia y el trabajo, por Joaquina Balmaseda.—Un elijan conyugal, por Salvador María Fábregues.—Conversación con las damas, por la condesa de Valtóres.—Charadas.—Economía doméstica.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

Los poetas celebran el mes de Mayo, los músicos le cantan, los cristianos le consagran á la Virgen.... cada cual, según sus creencias ó sus aspiraciones, rinde homenaje á este bello mes en que nacen las rosas. También, lectoras mías, en el frívolo imperio de la Moda, tiene el mes de Mayo una significación importante, porque en él se decide la transición, y en él se adoptan los modelos de verano que se indican apenas en los meses de Marzo y Abril. Para elegir bien dirijámonos una mirada al aspecto general de la Moda.

Empezaré por deciros que si los cuadros se llevan con furor (y aquí el furor acompaña siempre á la última novedad), en cambio las telas de colores dulces y opacos los aventajan en distinción, y por eso las prefieren todas las señoras de buen gusto, empleando en ellas el escocés, solo como accesorio: igualmente os aseguro la continuación del reinado de la gran tabla Bulgara, de mil maneras adornada, según el capricho de cada señora; y por fin, estará decretado que la figura correcta en materia de modas será la que ostente más detras agrupado el vuelo de la falda y de la enagua, quedando toda ella reducida al más pequeño círculo posible: de este modo el cuerpo queda aprisionado como en un estuche ó una funda, pero la cola en cambio ondea con toda libertad. Ya comprendereis, lectoras mías, que una mujer sensata debe mirar con prevención esta moda, y aunque le rinda culto, procurará copiar el decreto sin amaneramiento ni exajeración. Las faldas bullonadas por delante, con la gran tabla por detras, muy nesgadas, con la cola sacada muy en punta y con mantelo ó grandes echarpes de la misma tela que las sujetan y envían hácia atrás.... ¡hé aquí el carácter actual de la Moda! ¿Y las tónicas? Ya me parece oiros esta pregunta un tanto interesada, porque las tónicas son el recurso de los vestidos modestos, y de los que admiten reforma. ¡Tranquilizaos! La túnica se llevará, es una prenda demasiado útil y graciosa para morir, y lejos de llorar sobre sus cenizas, os participo que he admirado modelos nuevos y preciosos. Recordáis que en uno de mis últimos números os hablé de la túnica hebrea como llamada á obtener gran aceptación? Pues esta túnica, cuya hechura no puede



1 y 2. Traje para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. XII, figs. 45 á 50). 3. Capa para recién nacido. 4. Vestido con túnica-mantelo. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 42 á 44).

confiarse de ningún modo á manos vulgares, se llevará sobre los trajes de entretiempo, y aun sobre los ligeros de verano: su forma es atrevida, su aspecto extraño, su conjunto aristocrático. Figuraos una túnica muy larga, de forma princesa por delante y por detras, que carece de costadillo, y cuya espalda muy estrecha forma casi una tira en medio de la espalda, que se une al hombro estrechísimo del delantero, que baja muy escotado en cua-

dro, y forma dos tablas interiores en el talle para adquirir vuelo, juntándose otra vez al delantero en la parte inferior de la falda, y dejando para pasar el brazo una inmensa abertura que permite ver todo el cuerpo del traje interior y parte de la falda; una cintura interior, pero visible en las grandes aberturas del costado, ciñe la túnica del talle y un echarpe de la misma tela ó de faya la atraviesa por delante, y se anuda por detras, recogiendo en un pequeño puf. Esta magestuosa túnica tiene su más bella aplicación en siciliana negra con el echarpe de faya y un entredós bordado de azabache alrededor, sin más adorno, dando sobre un traje de seda claro un resultado encantador: asimismo puede hacerse en cachemir gris ó habana, para con un vestido de seda del mismo color. Esta túnica, como habreis comprendido desde luego, es una reforma bellísima de la túnica sin mangas que continuará llevándose todo el verano para trajes de mañana y campo, hechas en cuadros ó listas; además las de encaje de Cluny con aplicaciones de cachemir ó de batista cruda, son tan lindas, que ellas solas podrían asegurar para toda la estación el imperio de las tónicas.

Para ellas he admirado telas bellísimas en casa de los señores Aguado y Yarto, calle del Carmen esquina á la de Tetuan. Tegidos de Cluny, bordados sobre batista cruda y blanca, granadinas, cañamazo de todos dibujos y colores, cachemires tan finos que parecían tejidos solo para el mes de Julio, y vestidos bordados sobre hilo crudo y batista, que serán la suprema elegancia de los trajes de mañana y campo.... Todo esto he visto y mucho más que no me detendré á describir, pero en mi afán de señalaros cuantas novedades más ó menos prácticas aparezcan en el campo de la Moda, os diré que á la Villa de París, Postas 22, han venido unas tónicas de viaje de lienzo crudo, de la forma de un gran paletot con su esclavina que

cubre todo el traje y que va colocada en una cesta de mimbres apropiado para volver á guardar la túnica cuando se llega al término del viaje ó á cualquiera población donde se quiere ostentar el traje un poco más limpio. Es una prenda de capricho que fijó mi atención al examinar el gran surtido que esta casa ofrece en géneros de la estación.

Los pequeños abrigos de entretiempo parecen más

indispensables este año que los anteriores, y son muchas las señoras que los usan á la caída de la tarde, siendo su verdadera aplicación sobre los trajes de sola una falda. Hácense para este objeto manteletas de siciliana de puntas largas y cuadradas, pequeños paletots tronzados de faya negra con rica pasamanería, y han venido para viaje y campo paletots-dolman de tegido inglés, que de seguro usarán las damas elegantes para sus escursiones de verano.

Como esta suele ser época de matrimonios que se fijan para el término del invierno y antes de la emigración veraniega, me parece oportuno decir algo de trajes nupciales. Como para formar contraste con los vestidos recargados que aconseja la Moda actual, los vestidos de las novias parecen hacer gala de modesta sencillez. En el aristocrático barrio de *Saint Germain* en París, se han celebrado estos días algunos desposorios, y según me escriben, los trajes de las novias eran de sencilla muselina. ¡Qué grata nueva! ¡Qué armonía tan deliciosa entre el candor que debe brillar en la frente de la joven desposada y el traje que la viste! Hé aquí uno de estos trajes de muselina cuya descripción me comunican: la parte del delantal iba alternada á bullones y entredoses de encaje chalinés, guarnecida de un encaje de esta misma clase, delantal que iba á descansar en el bajo sobre un plegado de muselina, y á perderse bajo la gran tabla de atrás forrada de faya blanca para su mejor sosten: el cuerpo iba asimismo forrado de faya con ricos encajes al escote en coraza y en el bajo de la manga, hechas á bullones como el delantal. Este traje por sus ricos encajes, no tiene nada de económico, y sin embargo entroniza la muselina como más propia, vestido que puede ser más ó menos rico según la fortuna de la joven que se desposa. Ramo y corona de azahar, velo blanco y pocas alhajas: una cruz de brillantes, unos solitarios por pendientes, y nada más... El uso de las alhajas vendrá después. En ese momento tiene las más preciadas, las más ricas: ¡el capdor y la esperanza de ser dichosa!

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1 y 2. *Traje para niña*.—(Patron: en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 45 á 50).

El vestido vá enteramente cubierto con un paletot de cachemir blanco, estampado á cuadros, con esclavina ó sin ella, en cuyo caso se completa con un ancho cinturón anudado como le presenta el modelo núm. 2. También puede ser el paletot de cachemir liso con una tira de matalasée azul ó rosa al rededor, que guarnece también la esclavina. Sombrero de cachemir blanco con ruche y lazos del color del adorno del paletot.

3. *Capa para recién nacido*.—(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. XI, figs. 42 á 44).

El paño de adelante es de piqué blanco á tiras plegadas alternadas con entredoses bordados y adornado de lazos de cinta de color: la capa es de cachemir blanco ligeramente entretelada, y cortado el borde á ondas ribeteadas de raso azul como el biés que vá más arriba. Sombrero de cachemir ó piqué con cinta azul, y ruche de tul por dentro.

4. *Vestido con túnica-mantelo*.—(Véase la explicación en el núm. 13).

1 Á 15. MODELOS DE PRIMAVERA Y VERANO PARA SEÑORA Y NIÑOS.

5. *Vestido con túnica*.—Es de poplin gris, adornada la falda de un volante plegado con cabeza y con cinco ó seis cosidos, el cual se repite al borde de la túnica por delante, mientras que por detrás lleva uno estrecho cosido de un borde como el que se repite en la manga abierta hasta el codo y adornada de un lazo. Mangas interiores de muselina; coraza de cachemir bordada de colores.

6. *Vestido con cuerpo-coraza*.—Hácese en tela siciliana, y el borde del cuerpo, así como los volantes de la falda, van cortados á ondas y ribeteados de seda de tono más subido: cada hilera de ondas descansa sobre un plegado de la tela del vestido.

7. *Vestido y dolman para niña*.—(Patron del último, en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 á 16).

El dolman se corta de cachemir blanco, se forra de seda, y se adorna de bieses de raso y presillas de soutache más arriba. Vestido de foulard crudo con dos volantes fruncidos y un bullonado encima con cabeza. Sombrero de paja con flores y lazo blanco.

8. *Vestido para señora*.—(Patron: en el pliego por el revés, número VIII fig. 35).

Este traje es de faya azul acero y cachemir del mismo color: el adorno de la falda son dos plegados de 8 centímetros de ancho y un biés encima de faya: la manga repite este mismo adorno, terminando el biés en un lazo, y el cuerpo-chaqueta lleva chaleco de faya y muchos dobles bieses al rededor, terminando al escote con una gola de muchos frunces. Cuatro volantitos fruncidos guarnecen el mantelo que se anuda por detrás con anchas caídas. Sombrilla doblada del color del traje forrada de azul: sombrero de crin negra con flores y velo de tul.

9. *Vestido para niña de 9 á 11 años*.—Compónese de falda, cuerpo y aldeta pegada al cinturón, todo en tela rayada de capricho: el bajo de la falda lleva un plegado de 6 cents. con dos volantes al biés encima, cada uno de 12 cents. de ancho y con un bullonado sobre el cosido de cada uno: un trenzado de lana adorna el borde de los volantes y aldeta. Sombrero de paja gris con el ala forrada de seda de color, una cinta del mismo con cabos flotantes y un ala de pluma.

10 y 11. *Vestidos de amazona*.—El primero es de paño verde oscuro, y para el tiempo que se acerca, puede ser de lana más flexible, como sarga ó cachemir. La chaqueta lleva por adornos un simple biés de faya del mismo color. Sombrero de copa baja y velo de gasa verde.

El segundo es de cachemir gris con la aldeta lisa con bolsillos, y adornada de bieses de seda del mismo color. Sombrero redondo de castor gris con cinta azul ó un pañuelo anudado.

12. *Vestido ruso para niño*.—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 23 á 27).

Este modelo, que completa un echarpe de lana encarnada, es de diagonal ó cachemir gris, y los patrones ofrecen medio de cortar el calzon y la blusa con exactitud, así como la falda montada á pliegues. La cintura de la blusa tiene 8 botones, á los que se fijan el pantalón y la falda plegada. La manga vá fruncida de abajo entre un doble puño, y el escote terminado por cuello alto: la falda tiene 30 cents. de largo por 325 de vuelo, sujetos los pliegues, que deben medir 8 cents. á la mitad de su altura por el revés. Botas con vuelta y sombrero de castor gris.

13, 15 y 4. *Túnica-mantelo*.—(Patron: en el pliego de patrones por el revés, núm. VI, figs. 31 á 33).

Esta túnica puede abotonarse en todo su largo por delante y completarse por detrás con una aldeta más ó menos larga y lisa, ó que figure cerrar con botones ó trencillas. Puede hacerse con mangas ó sin ellas, y en toda clase de telas jugando con diferentes vestidos. El número 4 la presenta lisa, de faya, con un plegado al rededor; el núm. 13, de faya verde bronce como el vestido y con pluma del mismo color al rededor, y el núm. 15, de paño de Lion negro ricamente guarnecido de azabache, cuyo adorno figura coraza por delante. El núm. 13 lleva sombrero de crin con adornos verde bronce y guirnalda de flores, y el 15, velo sujeto con una flecha.

14. *Traje con mantelo y chaqueta*.—Es de tela diagonal gris de moda, adornado de trenzas de seda y lana de tono más subido: un plegado de la misma tela del vestido de 5 cents. y botones iguales completan el adorno de la chaqueta y mantelo, cuyos extremos unen por detrás debajo de un gran lazo de faya. La falda lleva volantes con trenzas al borde y bullones con muchos frunces alternados. Sombrero de paja negra con flores y plumas, presentado por delante en la figura anterior.

16. *Traje para niña*.—La falda de cachemir azul lleva un ancho volante plegado y forrado de linón ligero, con un bullonado á la pegadura, orillado á los dos bordes de seda azul: los pliegues del volante se sujetan á los 7 centímetros por el revés. El adorno del cuerpo figura justillo hecho con bieses de seda y hombritos que sujetan el cinturón, del cual baja una limosnera. La manga vá adornada de bullón en la parte superior é inferior.

17 á 19. *Traje para niña*.—(Patron del paletot, en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 22).

Hácese el traje de lana ligera adornado de tela rayada en el mismo color, con volante terminado por ancho jareton hacia el derecho, y encima biés rayado y otro de faya, adorno que se repite al borde del mantelo y paletot holgado. Los núms. 18 y 19 muestran el mismo paletot adornado con trenzados de lana, formando cenefa, y en el seno cuello marinero. Sombrero japonés de junco con flores y lazos.

20 Y 21. FICHÚ DE ENCAJE.

El primerode tul y encajes blancos, se arma en una tira de tul doble de 77 cents. de largo por 3 de ancho, con una cinta azul al escote, sobre la que vá la gola de tul: el fondo se cubre de un bullonado de tul cortado de trecho en trecho por entredoses, y cada bullonado necesita un pedazo de 11 cents. de largo y 14 de ancho. Termina

el fichú por abajo un entredós sobre cinta azul, y un encaje fruncido se continúa al rededor de las puntas.

El segundo es de tul negro de 7 cents. de ancho por detrás y 16 en el centro de los delanteros. Un encaje negro rodea el borde, ocultando el cosido un plegadito de tul con cabeza, marcada por un hilo de cuentas de azabache. El encaje vá también bordado de azabache, y por delante lleva otro ocultando el fondo, rodeando el escote una doble *ruche* blanca y negra. El fichú cierra con un lazo.

22. CAPOTE PARA NIÑA.

Esta pequeña capota de batista tiene un ala fruncida y sostenida por ballenas pasadas por los frunces: el fondo se monta plegado alrededor del ala, y la unión se oculta con plegados de batista picados, y una guarnición bordada á la inglesa. Por debajo del ala vá un rizado de tul.

23 Y 24. MANTELETA-DOLMAN.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VII, fig. 34).

El pliego presenta en dos partes el patron de este gracioso abrigo, ofreciendo además un pequeño croquis para dar completa idea de la forma y de la unión de las piezas: una cinta interior sujeta la manteleta en el talle, y de los dos grabados, el primero la presenta de cachemir ricamente bordada de soutache y azabache, con encaje bordado de azabache alrededor y gola de faya: el segundo es de faya negra con pasamanería rica alrededor y un bello encaje guipure, cerrándola por delante golpes de pasamanería, y completándola asimismo gola de faya.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

¡Sabeis queridos niños cuál es el mes en que las flores meciéndose gallardas en su tallo abren el tierno capullo de vivísimos colores á los naciescentes rayos del sol, y como si despertáran del letárgico sueño de la pasada noche, saludan llenas de contento al nuevo día, derramando los perfumes que la brisa va llevando placentera! El mes de Mayo, esto es: el mes de las flores; en que se oye el triste arrullo de la humilde tórtola, el trino del alegre ruiseñor, el pío de los revoltosos gilguerrillos, los acompasados golpes de la incansable codorniz y otras mil avecillas, todas inofensivas que con sus gorgoros delectan el alma.

Inocentes aves, olorosas florecillas que con sus dulces cantos y fragante aroma hacen olvidar la tristeza del pasado invierno.

Estamos, pues, á quince de Mayo, y desde luego me atrevo á asegurar, cariñosos niños, que no os habrá ocurrido llegar á las Vistillas ó á la Cuesta de la Vega, y contemplar siquiera el magnífico panorama que ofrece en este día la ermita de *San Isidro*, patron de Madrid, y sus contornos llenos todos de extraordinaria animación.

En la pradera es donde la juventud más se agrupa y bulle; todos cantan, chillan, lloran, rien, van, vienen y tornan, corren, caen y se levantan; dando vueltas en derredor de cada tienda mal cubierta de súcias esteras y de cada fonda improvisada con lienzos, palos y tablas, ostentando en la cima banderolas pintarrageadas con letreros chocarreros pero graciosos y chispeantes.

Más todavía nos falta un algo que ameniza y no poco, la festividad del Santo Patron, como son los infinitos mancos, cojos, tuertos, ciegos y estropeados, con sus bandurrias y platillos, con sus guitarras y sus hierros, con sus flautas, panderetas y castañuelas; y nada decimos de la zampoña ni de la gaita, inseparables compañeras del astur; hay además juegos del tiro al conejo y la gallina, que no hay pocas; de los bolos, que no deja de haber muchos; máquinas en donde cada cual puede probar la fuerza de sus puños, y otras para saber el número de arrobas que cada uno pesa; véñse también cosmoramas, al través de cuyos cristales se pueden admirar vistas de todos los países del globo, pendencias, motines y guerras sangrientas, todo por la insignificante cantidad de dos cuartos. Infinitas familias, medio tendidas en el verde césped, consumen alegremente apetitosas viandas, admirando los colores de las luces de bengala de los cobetes que se disparan, mientras otras que ya lo han hecho antes bailan

y un en-
as.
cho por
a encaje
legadito
entas de
bache, y
eando el
ú cierra

fruncida
el fondo
se oculta
ion bor-
to de tul.

fig. 34).
este gra-
croquis
on de las
el talle,
e cache.
con en-
faya: el
a alrede-
delante
smo gola

DA.

las flores
capullo
el sol, y
la pasada
a, derra-
lacentera
en que se
trino del
rillos, los
z y otras
orgeos de-

us dulce
za del pa-

luego me
abrá ocur-
Vega, y
ue ofrece
Madrid,
ia anima-

agrupa y
vienen y
tas en der-
teras y de
tablas, os-
as con le-
s.

y no poco,
s infinitos
on sus ban-
erros, con
decimos de
añeras del
la gallina.
haber mu-
oar la fuer-
de arrobos
s, al través
todos los
s sangrien-
os cuartos.
de cespeds
mirando los
que se dis-
tes bailan



HEMEROTICA
MUNICIPAL
DE MADRID

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Isabel 2ª, II, Madrid

Ayuntamiento de Madrid

y r
con
I
sion
alg
cua
tua
esta
deb
cia
Fel
el
reis
Tol
dos
prin
oril
unc
Rea
del
cum
may
V
solo
quie
que
legu
ñar
Par
llam
Man
com
de d
tione
su c
dosc
de n
por t
tecie
¡F
otra
los c
cond
nos d
por e
do á
ment
ni de
much
panill
ces de
duce
los fo
lo, la
del m
que c
beche
pan, r
murm
zos en
sitio n
donde
no po
que va
de sus
silbato
brada,
y chist
las....
ámbos
das, le
dolo to
las sar
acompa
ballitos
briendo
de las
Patron
La r
y de la
Madrid
los prec
atrae p
San I
cuerpo
del Rey
en el añ
Y doy
niños, d
si Dios
estudio
vertida

y retozan que es un primor, al son de los instrumentos con que los ciegos acompañan sus canciones.

Pero, vosotras, tiernas criaturas, necesitáis más expansión, necesitáis tomar una parte más activa en la comun algarazara, y mientras la madura edad extasiada ante el cuadro que ofrece la ermita de San Isidro Labrador, situada en uno de los cerros más altos de las cercanías de esta corte, recuerda que aquella piadosa fundación se debió á la esposa de Carlos V, el año 1528, á consecuencia de haber recobrado la salud su hijo, el príncipe Don Felipe, con el agua de la fuente inmediata, abierta por el Santo con el pico del arado; vosotros, repito, correis presurosos á la Puerta del Sol, Calle de Segovia y Toledo, sin fijaros en las verdes huertas, praderas y frondosos álamos que agitan sus ramajes al soplo de la brisa primaveral, ni en los amenos arbolados del Canal, las orillas del río, ni en los jardines y bosquecillos que á uno y otro lado del Manzanares nacen á los pies del Real Palacio, ni tampoco os llamaba la atención el Campo del Moro, la Montaña del Príncipe-Pío, las nevadas cumbres del Guadarrama ni el azul del cielo que es el mayor encanto en este día.

Vosotros no os preocupáis de nada de esto, deseando solo llegar cuanto antes al sitio de la fiesta. Pero yo que quiero que á la diversion se una la instruccion os diré que el río trae su origen de una fuente distante media legua de la villa que recibió su nombre á causa de bañarla con sus ondas, y conducido por el Real sitio del Pardo á Madrid, entra en el Jarama cerca de un pueblo llamado por este motivo Vacía Madrid. De modo que el Manzanares, desde su nacimiento transita mansamente como unas doce leguas; pasando por debajo, entre otros, de dos grandes y magníficos puentes; el de Segovia, que tiene nueve ojos y seiscientos noventa y cinco pies, con su calzada, de largo, y treinta y dos de ancho; éste costó doscientos mil ducados en el año 1534; y el de Toledo, de nueve arcos, trescientos ochenta y cinco pies de largo por treinta y seis de ancho, fué acabado en el año mil setecientos veinte.

¡Felices vosotros, tiernos niños, pues que no teneis otra idea más que el placer, y subís con tanto regocijo á los carruajes que esperan en los diferentes puntos que conducen de Madrid á la ermita, y están estos días llenos de romeros que van y vienen, mientras que no pocos por economía ó más ligeros de bolsillo van á pie, formando á uno y otro lado del camino dos cordones, principalmente en direccion al Santuario! Imposible es imaginar ni describir la gritería que se eleva de aquella bulliciosa muchedumbre, mezclada con el *dilin, dilin* de las campanillas y cascabeles que ostentan lujosos brutos, las voces de *¡ríaá, ríaá!* *¡Toledana!*, el *¡chis!* *¡chas!* que produce el látigo del zagal al restañarlo sobre el lomo de los fogosos animales para que arranque el pesado vehículo, la pesada galera y el perezoso carromato, el rebuzno del manso borriquito ó el lamento de la paciente mula que camina trasportando en las ancas barriles de escabeche, pellejos de vino, cestas de naranjas, serones de pan, rosas y roscones, y mil cosas más. Aumentanse los murmullos, los estrujones, vaivenes, pisotones y codazos en las avenidas de la Ermita, convirtiéndose aquel sitio no en una Babel, sino en un infierno en miniatura, donde todos compran y venden y regatean y disputan, y no pocos hacen su negocio á costa del inocente prójimo que va con su amada (el cual no ve más allá de la punta de sus narices) y á la que se la antojan los magníficos silbatos de cristal, las rosquillas y los bollos de Fuenlabrada, los torrados y los frasquetos de licores, los Santos y chistosas figuras de barro, madera y plomo, y los y las... y entre tanto la maritornes con el hortera, asidos ámbos del brazo, que han recorrido alegremente las fondas, lecherías, tiendas de buñuelos y cafés, atropellándolo todo, se lanzan á hacer la digestion del escabeche, las sardinas, la tortilla y las chuletas, con el vaiven del acompasado columpio y las múltiples vueltas de los caballitos del *Tío Vivo*, al son de su gaita y tamboril, cubriendo todo este ruido, toda esta algarazara el *dilin dalan* de las campanas del templo de *San Isidro Labrador*, Patron de Madrid.

La romería de *San Isidro* es una de las más animadas y de las que con más entusiasmo celebra el pueblo de Madrid, siendo incalculable, gracias á lo económico de los precios del ferro-carril, el número de forasteros que atrae por espacio de ocho á quince días.

San Isidro nació el mismo año en que se trasladó el cuerpo de *San Isidro* desde Sevilla á Leon por orden del Rey D. Fernando I, á mitad del siglo XII, y murió en el año de 1170.

Y doy por terminada esta desaliñada revista, queridos niños, despidiéndome de vosotros hasta otro año, en que si Dios quiere y el *Santo Patron*, escribiré otra que el estudio y la práctica harán que sea más bella, más divertida y animada.

No concluiremos, no obstante, sin aplaudir al celoso cuanto ilustre Ayuntamiento por las obras que, en obsequio á su Santo Patron, y en beneficio del pueblo de Madrid ha llevado á cabo, creando varias fuentes puestas en la pradera y otros puntos próximos á la ermita, que sirven de ornamento y solaz recreo á sus pacíficos habitantes. Digna de aplauso es por todos conceptos tal medida, que los hijos de esta corte deben tener en mucha estima, tanto más cuanto que era de necesidad para aquellos moradores, y para los romeros que con tanto entusiasmo visitan al Santo.

FRANCISCO GUERRERO GARCIA.

LAS ALAS.

ANTE LA CUNA DE MI LEOPOLDO.

¡Es un ángel hermoso!... Su alegría
me animaba á vivir.
Todo en mi hogar, al verle, sonreía;
su madre le cantaba, y yo invadía
con él lo porvenir.

Hiere un rayo en la vida, de repente,
al hijo de mi amor;
y á mi horrible pesar, indiferente,
bate el genio del mal sobre su frente
las alas del dolor.

Tiemblo, temiendo ya que no despierte,
y no puedo llorar;
al ver las negras alas de la muerte
á Dios invoco, y voy con mano fuerte
la presa á disputar.

Un ¡ay! del corazon su madre lanza
y reza como yo.
¡Con la santa oracion todo se alcanza!
Sobre su cuna, alegre la esperanza
sus alas agitó.

¡Abre el niño los ojos! ¡Nos consuela
el verle sonreír!
¡Qué otras alas se mecen en la tela?...
¡Ay! ¡cuando el Angel de la Guarda vela,
no es posible morir!

¡Vive el ángel! ¡De hinojos en el suelo
nos postramos los dos!
¡Hemos robado un querubín al cielo!
¡Nos le concede Dios para consuelo!
¡Bendito sea Dios!

TEODORO GUERRERO.

¡OYES?...

¡De esa batalla sangrienta
Oyes el triste fragor?...
Más lo oyeras, cuando luchó
Con mi pobre corazon.

¡De ese viento huracanado
Oyes el sordo rumor?...
Más sordos son los gemidos
De mi pobre corazon.

¡Oyes con cuánta amargura
Se ha pronunciado ese *¡adiós!*...?
Es el que he dado á la dicha
En mi pobre corazon.

¡De esa terrible campana
Oyes el lúgubre son?...
Es que están tocando á muerto
Por mi pobre corazon.

Madrid 1875.

P. SANUDO AUTRAN.

Á JOSÉ ESTRANY.

¡OCHO VERSOS!

I.

En el fondo del mar están las perlas,
en los pliegues del alma la virtud,
en el manto del cielo las estrellas
en el genio la luz.

II.

Está la redencion en el trabajo,
la libertad está en la redencion,
en el martirio la grandeza humana,
en el genio está Dios.

A. MADRAZO.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).

XIII.

TODAVÍA EN CIUDAD-REAL.

Las cinco eran de la tarde, cuando entre dormido y despierto veo entrar en mi cuarto á Scott, con una banderilla en la mano.

—Vengo sofocado, me dijo.

—No será por el calor, que hoy hace un frío más que regular.

—No, señor; por los toretes, por el público, por la plaza, por todo, en fin.

Y Scott dejando la banderilla en el rincón de mi alcoba sacaba el pañuelo y se limpiaba el sudor. Su rostro encendido, su fisonomía un tanto excitada y el cansancio que afectaba tener me hizo ver un nuevo suceso. Yo contemplaba á Scott no sé si con satisfacción ó con ira. Después de dejarle descansar le dije:

—¿Ha saltado algún becerro?

—No señor.

—¿Ha sucedido alguna desgracia á los diestros?

—Tampoco.

—¿Se ha hundido el tendido?

—Méenos.

—¿Le han robado á V. el reló?

—Nada, no es eso.

—¿Pues cuénteme V. amigo Scott!

—Apénas entré en la plaza me dirigí á un asiento de barrera. Era aún muy temprano, porque llegué ántes de la una. Las gentes fueron viniendo y muy pronto la plaza estuvo llena. A mi lado estaban varios jóvenes con caracoles enormes que me aturdiran los oídos soplandolos. La funcion no tenia traza de comenzar y los impacientes pegaban palos en las vallas y barreras mientras los de los tendidos gritaban á coro: ¡Ya es la hora!... ¡Ya es la hora!... ¡Ya es la hora!... De pronto oigo junto á mí una voz que grita: ¡El de las gafas! ¡que se las quite!... ¡El de las gafas! ¡que se las quite!... Y como todos me miraban, y como todos los dedos apuntaban hácia mí, y era yo solo el que tenia gafas, tuve que quitarmelas, que es de prudentes ceder á las exigencias del público ántes que morir á manos de él. No habia pasado mucho de esto cuando el público comienza de nuevo á gritar: ¡El de la chistera! ¡que se la quite!... ¡El de la chistera! ¡que se la quite!... Y me quité el sombrero de copa como me hubiera quitado hasta los calcetines si lo hubieran exigido.

—¿De veras?

—Estaba dispuesto á dar gusto á todo el público.... Pero á la verdad, que éste no estuvo muy exigente. Hasta el último novillo no volvió á acordarse de mí, y para qué cree V. que fué?

—No puedo adivinar....

—Para que matara yo al toro.

—¡Hombre!... ¡eso era broma!

—No, señor; el primer espada no pudo matarlo; el segundo estaba huido y la luz faltaba, cuando el público comenzó á gritar: ¡Que lo mate el inglés!... ¡Que lo mate el inglés!...

—¿Y V. qué hizo?

—Yo me disponia á bajar al circo, cuando otro diestro cogió la espada, se fué al animal y le hizo comer tierra á la primera estocada. El público aplaudió y yo montado sobre la barrera me quedé con deseos de lucir mis destrezas y conocimientos taurinos.

—¿Que vergüenza!

—¿De qué?... ¡Ah!... ya recuerdo: mientras yo estaba presenciando la funcion, V. habrá continuado considerando en la inmoralidad de los toros.

—Exactamente: me duele que en España se den hoy, en pleno siglo XIX, las mismas bárbaras costumbres, los mismos feroces espectáculos que en la Roma pagana de Neron y de Calígula.

Y nada hay más cierto. Nuestras plazas de toros son un vergonzoso recuerdo de las costumbres paganas; son un remedo de las sangrientas lides del Circo, padron de ignominia que degrada al pueblo español, como degradó al pueblo Romano. Así lo estimaron en todas épocas nuestros más preclaros gobernantes, y conocidos son de todos los laudables esfuerzos que para extinguirlas hicieron primero Isabel la Católica y más tarde Carlos III, uno de nuestros más distinguidos monarcas. A los Toros se debe, sin disputa, el que en nuestras más hermosas provincias sea el homicidio el más frecuente delito y el que nuestro andaluz ó valenciano, después de haber roto la vida en el corazon de su hermano, guarde tranquilo su navaja, y celebre contento la *fazaña* en una tienda de *Montañés*. En esas plazas que, cual en el pagano Circo, se endurece el corazon viendo al caballo, al mejor amigo del hombre, cubierto de sudor y de sangre, arrastrar los intestinos por el suelo, mientras el pueblo, enloquecido



5. Vestido con túnica.

6. Vestido con cuerpo coraza.
7. Vestido y dolman para niña.
(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 13 á 16).

8. Vestido para señora (Patron: pliego por el revés, núm. V, fig. 33).

9. Vestido para niña de 9 á 12 años.

10. Vestido ruso para niño. (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 23 á 27).
10 y 11 Dos trajes de amazona.

TRAJES DE VERANO PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

12. Túnica-mantelo. (Patrones: pliego por el revés, núm. VI, figs. 31 á 33a).
14. Traje con mantelo y chaqueta.

15. Túnica-mantelo (Patrones: pliego por el revés, núm. VI, figs. 31 á 33a).

16. Traje para niña.

17. Traje para jovencita. (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 22).

por el vapor de la sangre, pide á voz en grito *banderillas* para el bruto que, como espantado de la barbarie del hombre, rehúsa entrar en tan feroz agresión.

¿No encuentra V. entre la gritería de la *Plaza de toros* y el *Circo Romano*, notable semejanza? ¿No contempla V., al gladiador Romano con sus estudiados ademanes, en las atrevidas suertes del Chielanero ó del Regatero?... Todo es igual. Paganismo del bajo imperio. Ferocidad de las fiestas brutas.

—Está V. insufrible con la cuestion de los toros.

—Yo estoy como conviene estar á un hombre que piensa.

—Bien, pensemos ahora en que son las seis y pasemos al comedor.

—Bien pensado, porque tengo hambre, bien que son las seis y cuarenta.

—Y dos.

—No señor; mire V. aquí mi reló que es de seguro más cierto que el de V.

—¿Es posible?... El mío, áncora perfeccionada, de escape-cilindro....

—Comamos y sea la hora que quiera.

Y comenzamos por ponernos la sopa, y por beber vino. Scott, fija su mente en la desigualdad de los relojes, me dijo:

—Los relojes de estos tiempos son casi infalibles.

—No tal; al presente siglo poco ó nada debe la relojería, porque solo el sistema, solo el mecanismo, nada más, ha perfeccionado, gracias á los adelantos del progreso moderno.

Un descubrimiento tan antiquísimo como el del reló, preciosa máquina de movimiento que sirve para indicar las horas, para medir el tiempo, ha llegado á nosotros completamente comprendido, y lo que es más aun, casi perfeccionado.

Desde el reló primitivo, que conocieron los antiguos, cuyo artificio media el tiempo por medio del descenso del agua ó de la arena, que poco á poco caía en una ampollita de cristal; desde el siglo XIV en que Ben-al-Ben-zar, conocido en la historia por Joan Boernabé, construye el primer reló de campanas y presenta resuelto su problema, en la torre de la Catedral de Strasburgo, hasta el siglo XV en que otro árabe tambien, fabrica los relojes de bolsillo, la relojería progresaba lentamente, logrando en cada siglo una conquista, en testimonio de que las generaciones no se suceden sin empujar hácia adelante al carro de la civilización, en cumplimiento de la ley del progreso.

Ya por entonces las ciencias mecánicas habian logrado preciosas conquistas, y este adelanto vino á influir muy poderosamente en la relojería, hasta el punto que, desde el reló de longitudes hasta el reló de música; desde el reló de pared hasta el reló de reflexión; y desde el reló de refracción hasta el de péndola, que en principios del siglo XVII habia inventado Galileo, y pudo perfeccionar, un siglo despues, en Ginebra, Mr. Rousseau, el padre del eminente filósofo Juan Jacobo, se verifica un mejoramiento, casi completo, en aquellos relojes que todos hemos visto en manos de nuestros padres y abuelos; relojes de suyo difíciles, que unos repetían la hora y aun los cuartos, otros tocaban piezas de música, y todos, en general, marchaban con una precision admirable, con una regularidad encantadora.

Pero aquellos relojes que conocimos en poder de nuestros antepasados, y que se hacían hasta el año de 1800, cuyas gruesas máquinas eran una verdadera complicación de tornillos y ruedas dentadas, guardadas en una y aun en tres cajas distintas, recibieron á principios del siglo, una modificación por Mr. Breguet, que redujo las proporciones, mejoró la calidad y logró hacer más manuable estos aparatos.

En 1825 se inventó el cilindro, sistema más preciso, que vino á sustituir á la rueda llamada *Catalina*, suprimiéndose con esta el *caracol*, la *cadena* y otras piezas de ménos importancia.

Más tarde, el *escape cilindro*, primero, y el de *áncora de Graham* despues, han venido á modificar la antigua fabricación, en que el *escape Duplex* lleva la mejor parte, porque más reducido el sistema, simplificaba la fabricación, es un mecanismo sencillo y ya muy común, pues estos relojes de longitudes, cuyas máquinas tienen un volante, que es el regulador, vinieron á disputar á la péndola sus más grandes ventajas, de donde resulta que el hombre domina más el mecanismo, y al artista se le estimula, por lo mismo, para producir mejores obras. Vea V. este reló... Es *Duplex*, de Suiza, fijo como los ginebrinos y elegante como los americanos.

—Es bueno; si señor, y lo peor de todo es que no marcha bien; esto es, que no va con el mío.

—Ni es posible que marchen iguales.

—¿Por qué?

—Porque el de V. es francés.

—Yo he observado constantemente que los relojes suizos como los ingleses jamás pueden marchar con la regularidad de un francés.

—Eso es manía de V.

—No hay tal manía... Es la verdad de una larga experiencia. ¿Pero debe V. admirarse de que no haya acuerdo entre dos máquinas combinadas por el génio de naciones rivales?... Además, amigo Scott, que este desacuerdo, por espíritu de nacionalidad, prueba más que nada la regularidad de sus movimientos.

—Entiendo, entiendo.

Y Scott, diciendo esto, pidió el café, ron y coñack, dispuesto sin duda á ponerse alegre. Yo, que no pude dormir en toda la tarde ni media hora, me disponía á volverme á la cama. Eran ya las nueve de la noche, y en Ciudad-Real á esta hora no hay adonde pasarlo bien. Esto le decia yo á Scott, y convinimos en tomar café, consumir las dos botellas que teníamos delante y en dormir, para que al siguiente día pudiéramos visitar detenidamente toda la población.

Y así lo hicimos.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA CIENCIA Y EL TRABAJO.

Grande es el consuelo que experimenta el alma cuando en medio de las lachas políticas que gastan y destruyen los gérmenes de virtud y de inteligencia del hombre, tropieza con uno que pasa por entre el contagio sin mancharse y consagra su vida entera al estudio y toda su fortuna al enaltecimiento de la ciencia. Tal fué la impresión de seguro que conmovió á todos los presentes á la inauguración del MUSEO ANTROPOLÓGICO fundado por el doctor D. Pedro Gonzalez de Velasco, verificada el 29 del pasado, y durante las breves horas que allí pasaron, se olvidaron sin duda de las miserias que empujaban nuestra sociedad y respiraron en esferas más elevadas, creyéndose en un mundo mil veces mejor que el que habitamos.

No me pidais una minuciosa descripción de las riquezas científicas é históricas que contiene aquel local erigido á costa de sacrificios, y que reclamaria pluma más autorizada que la mía; yo en vez de reseñarlos cada uno de los extraños ejemplares que allí se encuentran, os hablaré del espíritu altamente moralizador que ha presidido á su agrupación; en vez de la ciencia os hablaré del sentimiento; en vez de la cabeza, tomará la palabra el corazón.

No os diré quién es el fundador de este nuevo templo de la enseñanza: el nombre del doctor Velasco es harto conocido dentro y fuera de España, y seria ofender vuestra ilustración suponerlos ignorantes de esa celebridad contemporánea; diré sin embargo á todas las que personalmente no le conocéis, que es un hombre modesto en su porte, franco en sus maneras, sencillo en su palabra, viéndose en él desde luego al hombre que ha vivido en la soledad del estudio, y no en el estudio de los salones.

Las ciencias médicas han sido el norte de su vida; por ellas con infatigable afán ha penetrado en los antros recónditos de la ciencia; cuando ha podido robar á la naturaleza uno de sus secretos, su afán ha sido propagarle, y cuando la desgracia que no respeta á los que para bien de la humanidad pasan difundiendo la luz del saber, le ha arrebatado el ángel que Dios le otorgara para hacerle grata la vida, su única aspiración ha sido emplear una fortuna ya inútil á las modestas necesidades de su vida, en proporcionar á la juventud estudiosa medios de enseñanza, y en legar á su patria un monumento imperecedero de su amor al estudio y á la ciencia. ¿No es verdad que en medio del materialismo de nuestra sociedad, eleva el alma tal ejemplo de abnegación y de virtud? Muchas riquezas encierra el museo del doctor Velasco; muchas bellezas ha logrado en él reunir; los más extraños ejemplares en pájaros y en piedras recrean la vista un tanto fatigada por la numerosa colección patológica de su primer salón; pero nada tan rico, nada tan bello, nada tan consolador para el espíritu, como el génio que ha logrado tal concepción y la virtud y la constancia que la han llevado á término feliz. Como dijo nuestro joven monarca en aquel solemne acto, «el estudio y la ciencia son la verdadera riqueza de los pueblos», y siendo así, el doctor Velasco puede tener el orgullo de haber contribuido cual ninguno á la riqueza del suyo.

«Mi deseo no está aún cumplido, decia el doctor, poco despues de terminado el acto y en el seno de la amistad; mi deseo es formar un pequeño apostolado, que en las clases libres que hoy inauguro, con los medios de estudio que pongo á su alcance, logren adquirir conocimientos que mañana difundirán la luz de la ciencia. Yo he acumulado medios que ellos utilizarán, ese es mi orgullo.»

Despues, cuando celebraban su constancia, su laboriosidad, su actividad en pró del saber humano, contestó:

«¿No hay mérito en ello! Yo gozaba en eso más de lo que otros gozan en privilegiados placeres, y hoy despues de treinta y cinco años de trabajo, lejos de sentirme cansado, volveria con gusto á empezar!»

¡Honor eterno á quien de este modo comprende y practica su misión sobre la tierra! Si en medio de la frivolidad de nuestra época, no tienen los hombres de verdadero valer toda la importancia á que les da derecho su mérito, mañana, cuando la posteridad viene á fijar la balanza de la justicia, ¡el nombre del doctor Velasco será una de las páginas más gloriosas de nuestra historia!

JOAQUINA BALMASEDA.

UN ELIJAN CONYUGAL.

(Continuación).

XI.

LA PRUEBA.

La noche avanzaba. El baile iba perdiendo gradualmente su animación, contribuyendo no poco á que esto sucediera, la fatal noticia que circuló como un relámpago de la quiebra y fuga del banquero Gutierrez. Este financiero contaba entre su clientela las más distinguidas y opulentas familias de la corte, y pocas eran las que se encontraban en el baile que no tuvieran sus capitales, todo ó parte, en las arcas de Gutierrez. Así puede calcularse lo agradable que seria encontrarse con una novedad semejante á los que habian ido en busca de diversión.

Aclaráronse los grupos, y en pocos minutos la larga fila de coches que esperaba por las inmediaciones de la casa de la condesa, fué disminuyendo como por encanto.

Uno solo de los cuatro salones destinados al baile bastaba á contener los pocos convidados que quedaban, y las demás piezas quedaron vacías y desoladas.

Las mesas de juego estaban desiertas, y veíanse circular figuras trastornadas, donde poco ántes se codeaban risueñas mujeres vistiendo lujosos y elegantes trajes de baile.

En uno de los salones se veía apoyado á una de las mesas de mármol que le decoraban, á un hombre pálido y de abatido aspecto. Era el marqués de San Bruno.

Sus facciones desencajadas, los movimientos febriles que conmovían su cuerpo, sus manos que se llevaba rápido á la frente como si quisiera ahogar un pensamiento importuno, indicaban bien claramente que pasaba en su alma alguna cosa extraña y funesta. La dolorosa abstracción del marqués era tan grave, que ni siquiera vió á Sandoval que entró precipitadamente, y dirigiéndose á él le dió una palmadita en el hombro.

—¿Qué es eso, marqués? ¿Qué haces pegado á la pared como un santo viejo, cuando acaba de sonar para tí la hora de la victoria? Despierta, amigo mío, despierta; el amor mal se aviene con el sueño.

Clavó el marqués en el importuno una mirada vaga, estúpida; sin embargo, el diplomático satisfecho con esta muestra de atención, por incierta que fuese, se apresuró á continuar:

—Sí, afortunado marqués, me debes más votos que un contrabandista á su patrona. La condesa es tuya. He visto iluminarse su divina frente con el rubor de la belleza vencida hoy con la aurora de tu ventura. Por mi parte está consumado el sacrificio; ahogaré mi llama con las cenizas de mi corazón. La virtud, el honor, la aristad, han podido más que mi pasión. Tengo una indecible satisfacción porque el triunfo es tuyo.

—Yo no ambiciono dicha alguna, contestó el marqués con voz lenta y abatida; como quiera que la condesa haya acogido mis sentimientos, no puedo seguir con mi pretensión.

—¿Qué dices?

—Estoy arruinado.

—¿Arruinado! ¿Y van dos! ¿Por ventura te ha cogido la quiebra de Gutierrez?

—El miserable me lleva ochenta millones.

—Para el tonto que confie á un banquero semejante suma. Pero quién sabe si será prematura la noticia. ¿Pobre amigo mío! ¿Quieres que vaya á informarme?

—Es inútil.

—No por cierto. Las malas nuevas corren y se esparcen pronto. Valor: yo creo que debe de haber algo de exageración en la noticia, y aunque sepa reventar mis yeguas voy á enterarme ahora mismo.

Echó á correr Sandoval, pero apenas llegaba á la mitad del salón volvió atrás.

—Marqués, le dijo apretándole la mano y aparentando estar muy conmovido, respeto demasiado tu desgra-

cia, su labo-
umano, con-
so más de lo
hoy despues
entirme can-

comprende y
dio de la fri-
mbres de ver-
da derecho
ene á fijar la
Velasco será
historia!

ASEDA.

ndo gradual-
co á que esto
un relámpa-
rez. Este fi-
distinguidas
can las que se
sus capitales,
puede calcu-
una nove-
busca de di-

utos la larga
aciones de la
por encanto.
al baile bas-
quedaban, y
as.

refanse circu-
se codeaban
ntes trajes de

á una de las
ombre pálido
Bruno.

tos febriles
llevaba rá-
pensamiento
pasaba en su
dolorosa abs-
si siquiera vió
dirigiéndose á

do á la pared
nar para tí la
despierta; el

mirada vaga,
hecho con esta
e, se apresuró

votos que un
es tuya. He
abor de la be-
tura. Por mi
mi llama con
onor, la anis-
una indecible

ó el marqués
de la condesa
eguir con mi

te ha cogido

s.
ro semejante
noticia. ¡Po-
arme?

n y se espar-
aber algo de
reventar mis

ba á la mitad

y aparentan-
do tu desgra-

cia para que no ponga cuanto esté de mi parte para am-
norarla. No hay que hablar más de la apuesta y conve-
nios de esta mañana. He podido ser tu rival antes de
que te fuera contraria la fortuna, pero desde ahora solo
soy tu amigo. ¿Amas á la condesa? ¡Bien provecho! aun
puedes ser dichoso, y no seré yo quien contribuya á tu
ruina.

Dichas estas palabras que acompañó de un fuerte apre-
ton de manos, se dirigió hacia la puerta, y como iba muy
aprisa, tropezó con Carlos que entraba con no menor ra-
pidez. También se notaba en este señales de profunda
sensación, y el afán con que se acercó al marqués lo in-
dicaban así.

Sandoval bajó al patio, llamó á su lacayo que le acom-
pañó hasta donde esperaba su berlina, abrió la portezue-
la y se metió en ella diciendo:

—¡Pícaro banquero! El tiene la culpa de que yo me
encuentre sin casarme con la condesa. Por desgracia van
escaseando las viudas ricas. Y véase qué diablo de ca-
sualidad, cuando mañana mismo pensaba pedir un prés-
tamo al marqués, la maldita quiebra lo desbarata todo.
¡Si á lo ménos no se acordara de los que me ha hecho
anteriormente! ¡Caramba! Es preciso que piense, y pron-
to, quién puede ser mi anticipista en lo sucesivo.

Mientras tanto Carlos se habia acercado al marqués
tendiéndole los brazos y dándole muestras del más sin-
cero cariño. Rodaban gruesas lágrimas por sus mejillas,
y sin cuidarse de si su primo correspondía ó no á las mues-
tras de cariño, le abrazó repetidas veces, y cogiéndolo de
la mano lo miró con ojos aún húmedos.

—Lo sé todo, Luis, dijo por fin. Hace rato que estoy
recorriendo los salones para dar contigo. ¿Gutierrez era
tu banquero?

—¿Quién te ha dicho?...

—Tú mismo. ¿No te acuerdas que esta mañana habla-
mos de este particular, y me lo recomendabas por la pun-
tualidad y exactitud de sus operaciones?

—No recuerdo.

—Fuera rodeos; no es este paraje ni hora de perder el
tiempo condoliéndose. No has tenido confianza conmigo,
Luis; has hecho mal, pero te perdono.

—Por mi palabra que no sé de qué me estás hablando.

—¡Dale! te hablo de la condesa. ¿Me entiendes ahora?

—¿Y qué deduces de ahí?

—Deduzco que tú no me quieres, que no me has que-
rido nunca, que no te acuerdas que nos hemos criado
juntos, que hemos estado en un mismo colegio, recibido
una misma educación, comido y dormido juntos, y en
fin, que tu padre y mi madre eran hermanos!

Carlos estaba verdaderamente afectado al decir estas
palabras. El marqués lo notó por primera vez.

—Serénate, Carlos, le dijo; tranquilízate, por Dios,
porque ni pienso en la condesa, ni me casaré con ella
nunca.

—¿Así piensas que me tranquilizas! Cuando te acuso
porque no me quieres, me contestas: —No me casaré con
la condesa, que vale tanto como decir: los dos séres que
tú más quieres en el mundo despues de tu madre, serán
desgraciados. ¿Y á eso llamarás tú querer? ¡Anda, ingrato!
(Se continuará).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

CONVERSACION CON LAS DAMAS.

¿Cuántas cosas usamos en la vida sin pensar de qué
modo se consiguen y que quizá cuestan mucho dolor el
ponerlas al alcance de nuestras manos!

Todas las madres debieran desarrollar la sensibilidad
del corazón de sus hijas, para que estas fueran buenas y
compasivas, y todas pueden hacerlo sin más que expli-
carles el modo trabajoso con que se adquieren muchos
objetos del uso más común.

Las esponjas, por ejemplo, se pescan con suma dificul-
tad, y algunos periódicos extranjeros se han ocupado de
explicar la manera con que se sacan del fondo de los mares.

Seguramente que vosotras no suponais que las espon-
jas están debajo del agua, y que las recogen buzos con
grave espozición de su vida, en las profundidades del
mar, empezando esta pesca en el mes de Junio y con-
cluyendo á mitad de Octubre.

A los pobres hombres que se dedican á esto no se les
paga ningún salario; solo se distribuye por partes igua-
les el producto de la pesca: toda la estacion proporciona
á cada buzo mil francos: los hombres empiezan este ejer-
cicio de niños, y continúan en él solo hasta los cuarenta
años; los buzos más hábiles son los sirios, y pueden estar
debajo del agua sesenta segundos, aunque hay algunos
que resisten ochenta.

La pesca se hace del modo siguiente: el buzo, despoja-
do de todos sus vestidos y llevando solo un chaleco abier-
to hasta la cintura para recoger su botín, toma con las dos
manos una piedra oblonga á la cual hay atada una cuer-
da, y se sumerge en el mar. Cuando llega al fondo deja
la piedra á sus piés, y teniendo la cuerda con una mano,
la otra arranca las esponjas que están más á su al-
cance y las mete en su chaleco. Entonces sacude la cuer-
da, y esta es la señal con que avisa á sus camaradas, que
lo izan y lo sacan á la superficie del agua.

Algunos accidentes tienen lugar todos los años, espe-
cialmente entre los audaces: el buzo que deja la cuerda
y va un poco lejos á buscar la esponja, vuelve despues,
no acierta á tomar de nuevo la cuerda, trata de elevarse
sin ayuda á la superficie é ignorando la direccion nada
diagonalmente, antes de llegar se ahoga. Otros acci-
lentes son causados por las rocas puntiagudas que le hieren,
detienen su cuerda, y le exponen al riesgo de sumergirse
en las grandes profundidades.

La esponja ofrece tres variedades; la más fina, que es
blanca, en forma de campana, y que se denomina *espon-
ja de tocador*.

La gran variedad rojiza, llamada *de Venecia*.

La más ordinaria, roja oscura, que sirve para limpiar
cristales y pavimentos.

Dos terceras partes de las superiores son compradas
por los comerciantes indígenas, que las envían á Europa
para su reventa; el resto lo compran en el sitio de la pes-
ca los comerciantes franceses que anualmente visitan la
Siria con este objeto.

Francia guarda la mayor parte de las esponjas de su-
perior calidad: el resto se envía á Alemania é Inglaterra.
Seguramente, que de hoy en más, lectoras mías, al ver
las esponjas de vuestro tocador, recordareis que el sacar
ese artículo del seno de los mares ha costado ya la vida
á algunos hombres y puede costarla á muchos otros.

El último día de Abril tuvo lugar en Lóndres el ani-
versario de la fiesta de las flores, presidida por la prin-
cesa Luisa, una de las hijas más bellas de la reina Vic-
toria, casada con el marqués de Lorne: esta fiesta, que
tiene lugar en el palacio que la princesa habita con su
esposo, se inauguró el año pasado: su objeto es premiar
á los obreros que más se distinguen en el cultivo de las
plantas que crecen en los antepechos de las ventanas.
Muchos honrados obreros fueron premiados el año an-
terior, por haber presentado plantas admirables: en mu-
chas bohordillas muy humildes, habia arbustos plantados
en cajones de madera colocados en el tejado, y que no
se podían trasportar. La princesa se ha tomado la pena
de visitar estas pobres viviendas ennoblecidas por el tra-
bajo, á fin de que los cultivadores no se quedasen sin el
premio merecido.

Una joven costurera que cultivaba una azalea y un
rosalito de singular belleza, obtuvo tambien una canti-
dad para ayudar al sosten de su anciana madre.

Es una idea digna de una joven y hermosa princesa,
la de elevar así el gusto por lo bello de la pobre clase
obrera, que hoy en generosa emulación adorna sus vi-
viendas: hoy se hallan en la gran ciudad habitaciones
sumamente miserables, pero muy notables por la calidad y
rareza de sus plantas. Un gran puerto como Lóndres,
que recibe buques de todas las partes del mundo, ve re-
producirse forzosamente bajo el 41 grado de latitud Nor-
te especies exóticas que se reproducen y que engalanan
la vivienda del trabajador. El decano Stanley, el mar-
qués de Lorne, esposo de la princesa, y muchos otros
personajes de distincion asistian á esta interesante so-
lemnidad, cuya originalidad y utilidad pueden merecer
ciertamente todos los comentarios y todos los elogios.
Mas de 1.000 libras esterlinas de premios han sido dis-
tribuidas á los cultivadores y jardineros de cuartos y
ventanas.

El ámbarse lleva mucho en Paris, no solo para borda-
dos en los vestidos, sino tambien para collares, pendien-
tes y alfileres para los cabellos: lo hay amarillo, pálido y
verde mate: algunas veces tiene vetas blancas; la mayor
parte del ámbarse esporta en bruto, y se trabaja en Pa-
ris, Viena, Constantinopla y Esmirna, para adornos fe-
meninos y botonaduras, engarzado en oro.

Ha sido muy elogiado un vestido de la princesa de
Sagan, de raso gris-plata, todo bordado á flores sueltas
amarillas, en cuya confeccion entran diferentes matices
del ámbarse, desde el más subido hasta el casi blanco: este
traje, quizá único en Europa, ha costado una cantidad
extraordinaria, pues además de tener toda la delantera
bordada, lleva por guarnicion un encaje blanco, igual-
mente bordado con ámbarse muy menudo; la hechura de
este magnífico vestido es princesa, y en la tabla de detras
lleva tambien bordada una fila de rosas sueltas.

El cielo azul, y la serenidad de la atmósfera, convidan
ya á los colores claros: los árboles se vestirán en breve
el color de la esmeralda, desplegando su corona de ver-
des hojas; el corazón parece que late más apresurado, y
cada uno puede decir, como el poeta, al descubrir una
tarde de primavera:

Lento moria el sol en el ocaso;
Y yo naciendo á vuestra luz ¡oh amores!
Sentí en el alma lo que siente acaso
La seca rama, al desplegarse en flores!

Los más extraños caprichos, las magnificencias más ra-
ras, las ha admirado Paris en el baile de trajes que ha
dado el poeta, artista y escritor Arsene Housaye en sus
dos lindos hóteles unidos en la Avenida de Friedland.
El director de *El Artista* y el pintor de *Las damas de
Paris*, ha sido de los literatos que han hecho una gran
fortuna durante el imperio, no como Victor Hugo, Du-
mas y Thiers con sus dramas, sus poesías ó sus historias,
sino con la gran trasformacion que Haussman hizo ex-
perimentar á Paris. Adivinándola, adquirió por hectá-
reas terrenos que despues vendió por metros, realizando
fabulosas ganancias y edificando su lindo *hótel* de forma
árabe, en que una vez al año, y no todos, da una fiesta de
trajes que es el grande encanto de la sociedad de Paris.
Conociendo á todas las lindas actrices y á las damas del
demi-monde, que ha retratado en sus libros, hay la segu-
ridad de encontrarlas reunidas todas en esta fiesta, con
los trajes más bellos, fantásticos y ricos, y como la care-
ta protege el incógnito, las damas más aristocráticas del
Faubourg Saint-Germain, y hasta las princesas, se hacen
invitar á un baile donde pueden conocer una sociedad

que no encuentran en sus salones. Naturalmente, los
hombres se vuelven locos por alcanzar una invitacion,
y en la última fiesta estaba todo Paris, desde el anciano
Thiers, hasta el joven príncipe que lleva la corona con-
dal de la capital de Francia.

Los últimos meses han sido fatales para los pintores.
A la muerte de Millet y de Fortuny, ha seguido la de
Corot, que acaba de fallecer en Paris, y que era uno de
los primeros artistas de Francia. Deja al Museo del Lou-
vre su gran cuadro de *Agar en el Desierto*.

El sentimiento piadoso está muy desarrollado en Fran-
cia, á pesar de cuanto se diga.—Las *Conferencias del Pa-
dre Mattignan*, que se han puesto á la venta, han tenido
un éxito extraordinario: otro día, mis queridas señoras,
os hablaré de ese libro admirable.

La antigua aldea de Lourdes, donde como es sabido se
dice que se apareció la Virgen á una pastorcilla y
dió cualidades milagrosas de curacion á un manantial de
aguas frias, se ha convertido en una ciudad rica y ele-
gante, gracias á los muchos miles de peregrinos que van
allí constantemente.

El cerro bajo el cual brota la fuente milagrosa está
convertido en un precioso parque inglés. Al lado de la
iglesia de Gracia, recientemente construida, se está con-
cluyendo un suntuoso palacio con torres, arcadas y pa-
bellones, cuya fachada principal tiene nada ménos que
220 metros. Al lado del manantial se alza el palacio
episcopal, que es el más lujoso del departamento. Exis-
ten allí ya una porcion de conventos, y se están erigien-
do otros nuevos.

Las hermanas Clarisas, las Benedictinas, las hermanas
Azules, las hermanas de Nevers, las señoras del Sagrado
Corazon y los jesuitas han comprado ya terrenos con
objeto de empezar construcciones este mismo año, y se
espera que cada día sea mayor el número de visitantes,
y, por lo tanto, que haya necesidad de construir mayor
número de hóteles.

Muy satisfechos deben estar nuestros vecinos, y no ha-
rian nada de más para honrar el manantial que tantos
beneficios produce si mandasen construir un bello monu-
mento, á imitacion del que su ilustre compatriota Juan
Gougeon levantó en Paris, conocido por el nombre de
Fontaine des Innocents.

La peregrinacion al santuario de Lourdes durante el
mes de Mayo ha de ser considerable, segun escriben de
Perigueux. Pasa de 50 000 el número de peregrinos que
han anunciado su expedicion, asegurándose que este
año estará el santuario tan concurrido como el prece-
dente.

Las más ilustres damas van á ese célebre santuario en
demanda de la salud para ellas mismas, ó para los séres
que les son queridos, como van en España al de la Vir-
gen de la Misericordia, en la falda del Moncayo.

LA CONDESA DE VALFLORES.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 17 de
EL CORREO correspondiente al 2 de Mayo, por las seño-
ritas Doña Susana Mier de Barrio, de Verdeña; Doña
Amparo Volant de Cárdenas, de Mangiron; Doña Luisa
Armental, de Valencia; Doña Pascuala Ortó, de Leon;
Doña Jesusa Frutos, de Mondoñedo; Doña Benita Nan-
clares, de Segovia; Doña Petronila Xiran, de Barcelona;
Doña Dolores Burect y Doña Francisca Rocafort, de
Marin. Tambien nos han remitido las siguientes en verso:

Descifrando tu charada
Al momento recordé
Que antes de entrar en la escuela
Un silabario compré.

Priego. INÉS RODRIGUEZ.

Todo lo que indica es vario
La no muy fácil charada,
Mas creo esté descifrada
Diciendo que es silabario.

Torrijos y Mayo del 75. RAMON GALAN Y MORENO.

Una amable señorita nos ha enviado asimismo la so-
lucion de la segunda charada inserta en el núm. 17, cor-
respondiente al 18 del pasado Abril. Héla aquí:

—Adios, Cleto,
—¿Te vas, Ana?
—Sí, porque D. Anacleto
Dice que vuelva mañana.

Priego y Mayo del 75. PAULINA DE CASTILLA.

CHARADA.

La primera y segunda
Juntas componen
Para cualquiera niña
Un bello nombre.
Nombre que llevan
Tambien preciosas flores
De primavera.

La tercera y la cuarta
No han de ser ménos.
En ellas breve nombre
De mujer vemos.
¿Y no te asombre!
De mujer es el todo
Un lindo nombre.

E. G. CÁRDENAS.

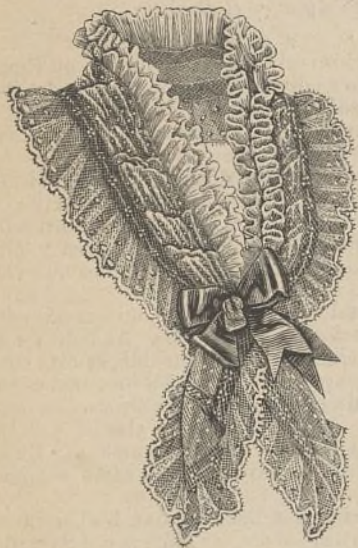
Mangiron 24 de Abril de 1875.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Creemos que serán útiles en la próxima estación de calor, las recetas siguientes para hacer sorbetes económicos, saludables y refrigerantes.

SORBETE DE CAFÉ.

Se toma cuartillo y medio de leche, medio de crema, cinco onzas de café de moka recién molido y doce de azúcar. Será conveniente haber tostado el café muy poco antes. Se pone en la lumbre un cazo con la leche, la crema



20. Fichú de encaje blanco.

y el azúcar, sin dejar de moverlo amenuado, y cuando vaya espesándose se añade el café molido, se mezcla casi batiéndolo con todo lo demás, y se retira el cazo, dejándolo en un sitio fresco hasta que se enfrie, pero tapado para que pierda lo menos posible su aroma. Se cuela por un lienzo no muy tupido, y se pasa á la garra-piñera.

SORBETE DE PERA.— Se toman treinta peras bien mantecosas, tres limones y media libra de azúcar. Se mondan las peras, que no deben estar muy maduras, se parten para quebrarlas el corazón, que se aparta con sumo cuidado, se ponen á cocer en agua, que se graduará á ojo de buen cubero, y cuando estén reducidas á pasta se esprimen en un tamiz espeso, se añade al líquido resultante, el zumo del limón y el azúcar ya desleído, poniéndose á helar todo en cuanto esté frío. Si se quiere despues de hecho el sorbete darle el color de la fruta, se imitará este con el cocimiento de espinacas.

La obra de nuestro constante colaborador el Sr. Díaz y Perez, *Histo-*

18. Paletot con cuello alto.

(Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 21).

19. Paletot con cuello marinero.



22. Capota para niña.

ria de Talavera la Real, ha tenido tal aceptación, que apenas puesta á la venta se ha expendido casi una mitad de su edición. No era de esperar otra cosa de un libro tan importante como el del Sr. Díaz y Perez, y del cual, en obsequio á nuestros

suscriptores, remitiremos ejemplares á provincias, por el precio de 20 rs. en rústica y de 30 encuadernado en papelvitela, con el retrato del autor en fotografía. Los pedidos á la Administración de EL CORREO DE LA MODA, ó al autor, Manzana, 21, tercero, Madrid.

EXPLICACION del Figurin 1170.

SOMBREROS Y PEINADOS.

Sombrero de paja de arroz blanca.— Rodéase el borde del forro interior de gasa blanca con un terciopelo negro. Adorno de gros-grain maíz, pluma de avestruz del mismo

tono y guirnalda por dentro y por fuera de flores color de malva. **Lazo para el cabello.**— Consiste en una rama de rosas sujeta en el centro de un lazo de cinta de gros-grain azul.

Sombrero para joven.— Es de linda paja inglesa, adornado con cintas brochadas color púrpura y un ala de cuervo. Guirnalda de primaveras y amapolas que forman caída sobre el costado.

Peinado y velo para desposada.— La preciosa guirnalda de azahar se coloca sobre un peinado de cabellos trenzados.



21. Fichú de encaje negro.

dispuestas las trenzas de un modo natural y gracioso.

Sombrero de tul negro.— Está bordado de azabache y realzado con alas de grajo y avestruz. Debajo de la gasa lleva una voluminosa guirnalda de flores de brezo y helecho blanco. Bidas de gasa lisa blanca.

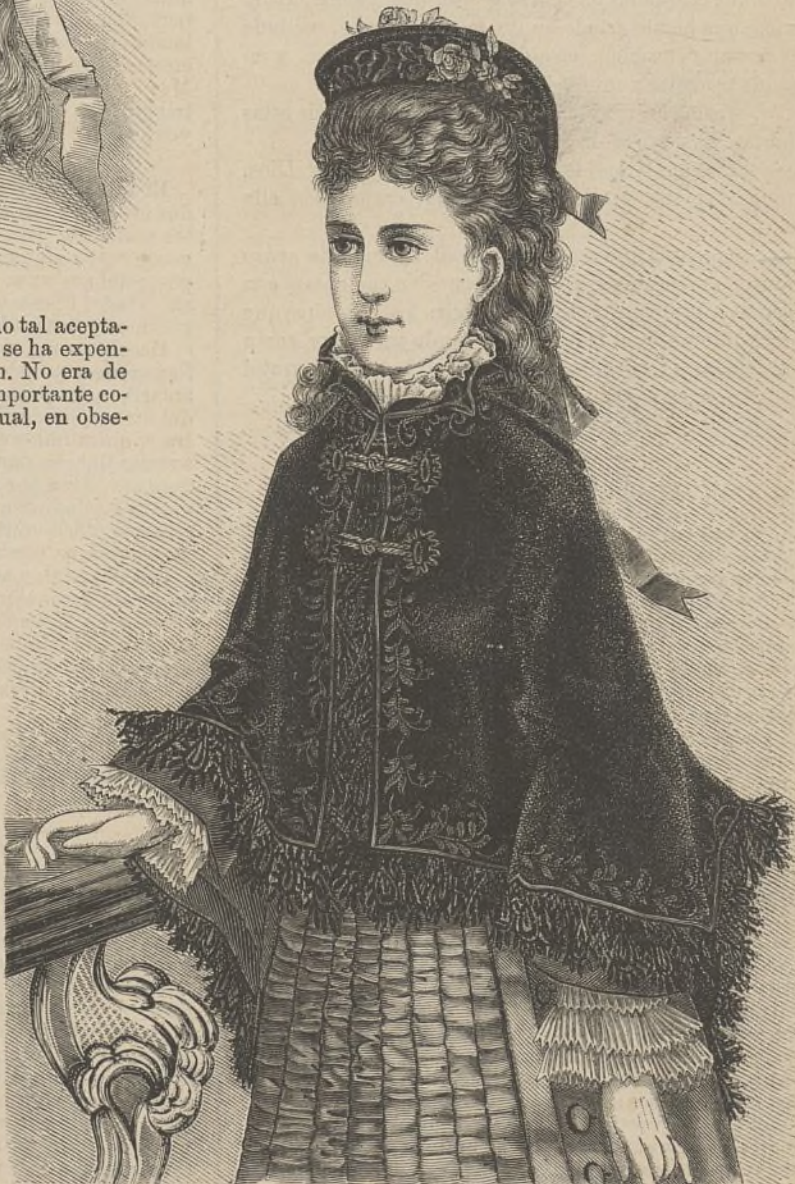
Guirnalda para desposada.— Es muy recomendable por su ligereza y gracia, pudiéndose disponer como se quiera sobre el peinado.

Sombrero con copa bullonada.— Es de tela brochada color de crema, que es el color de moda, adornada con grupos de claveles de muchos tonos encarnado y rosa. Bidas de terciopelo ó faya negra. En la parte superior del sombrero descuellan un adorno de terciopelo negro, plumas de avestruz blancas y claveles.

Ya que tratamos de adornos de cabeza y peinados, recordaremos á nuestras lectoras el excelente establecimiento *La Universal*, Plaza de Santa Ana, 15, en donde hallarán un nuevo, abundante y rico surtido de objetos de perfumería y peluquería, conformes á los adelantos del siglo.



23. Manteleta-dolman bordada con azabache. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, fig. 34).



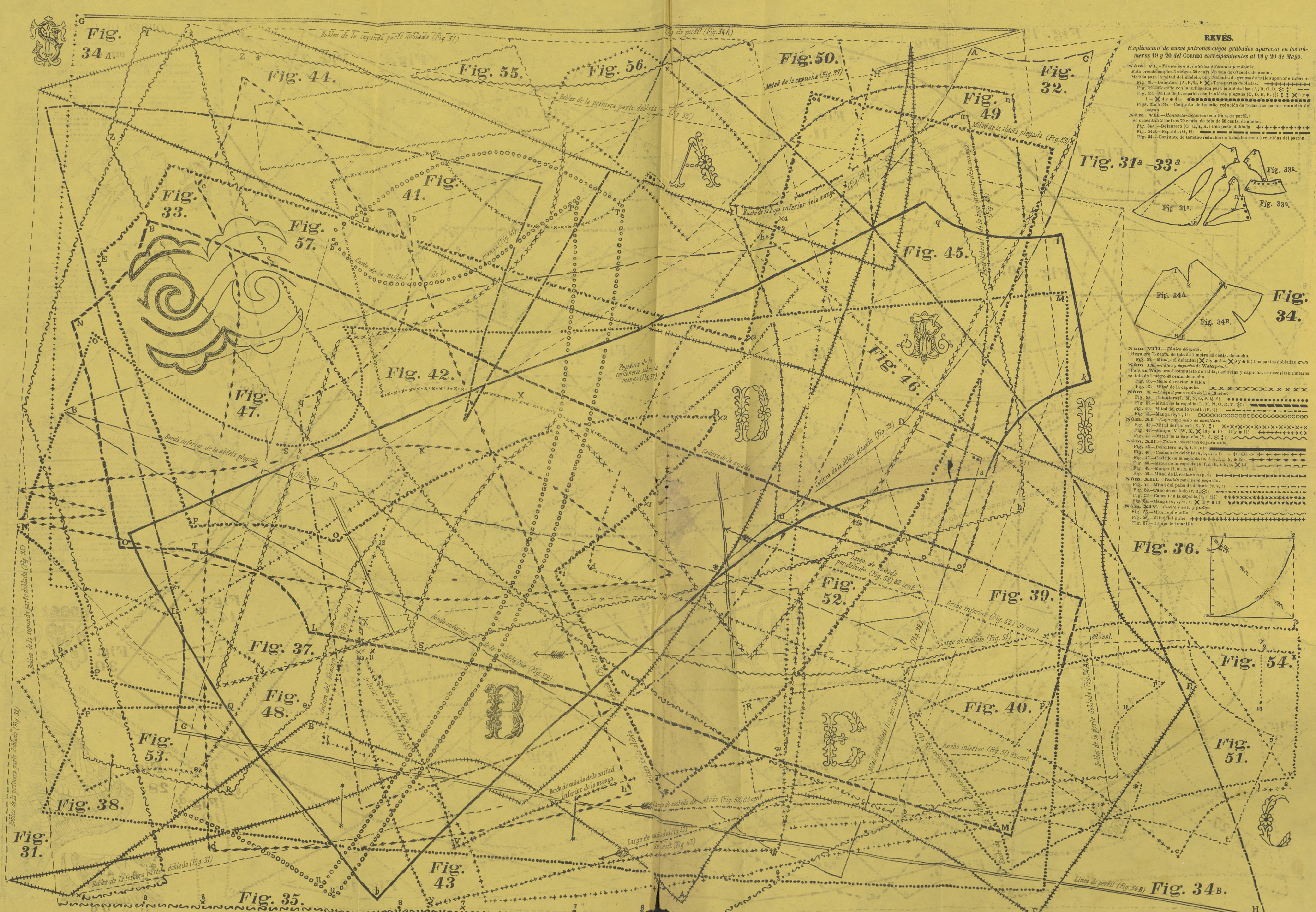
24. Mantel eta-dolman adornada con encaje. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, fig. 34).

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO y el pliego de patrones.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.



REVER.
 Explicacion de nueve patrones cuyos grabados aparecen en los números 19 y 20 del Correo correspondientes al 18 y 20 de Mayo.

Núm. VI.—Túnica con dos aldetas del frente por detrás.
 Esta prenda requiere 3 metros 30 cent. de tela de 81 cent. de ancho.
 Medida para la mitad del modelo, 34 y 28 cent. de grueso de la superior e inferior.
 Fig. 31.—Delantero (A, B, C, F, X) Tres partes dobladas. + + + + +
 Fig. 32.—Costado con la indicacion para la aldetas (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
 Fig. 33.—Mitad de la espalda con la aldetas plegada (C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).
 Figs. 31a a 33a.—Conjunto de tamaño reducido de todas las partes reunidas del patron.

Núm. VII.—Mandil de cocina (con linea de perfil).
 Se necesitan 2 metros 70 cent. de tela de 50 cent. de ancho.
 Fig. 34A.—Delantero (U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada. + + + + +
 Fig. 34B.—Espalda (G, H).
 Fig. 34.—Conjunto de tamaño reducido de todas las partes reunidas del patron.

Núm. VIII.—Túnica delantal.
 Requiere 30 cent. de tela de 1 metro 40 cent. de ancho.
 Fig. 35.—Mitad del delantero (X, Y, Z). Dos partes dobladas. + + + + +
 Núm. IX.—Falda y espaldas de Waterproof.
 Para un Waterproof compuesto de falda, esclavina y capucha, se necesitan 4 metros de tela de 1 metro 40 cent. de ancho.
 Fig. 36.—Mitad de la falda.
 Fig. 37.—Mitad de la capucha.

Núm. X.—Chaqueta para niño de 11 a 18 años.
 Fig. 38.—Delantero (L, M, N, O, P, Q, R, S).
 Fig. 39.—Mitad de la espalda (L, M, N, O, P, Q, R, S).
 Fig. 40.—Mitad del cuello vuelto (P, Q).
 Núm. XI.—Cuello para niño de 11 a 18 años.
 Fig. 41.—Mitad del cuello (X, Y, Z).
 Fig. 42.—Manga (V, W, X, Y, Z).
 Fig. 43.—Mitad de la espalda (V, W, X, Y, Z).
 Núm. XII.—Túnica con esclavina para niño.
 Fig. 44.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 45.—Costado de delante (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 46.—Costado de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 47.—Mitad de la espalda (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).
 Fig. 48.—Manga (l, m, n, o).
 Fig. 49.—Mitad de la esclavina (p, q).
 Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 50.—Mitad del paño de delante (r, s, t).
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.

Núm. XIII.—Vestido para niño pequeño.
 Fig. 51.—Paño de costado (r, s, t).
 Fig. 52.—Cuello de la espalda (u, v, w, x, y, z).
 Fig. 53.—Manga (u, v, w, x, y, z).
 Núm. XIV.—Cuello vuelto y puños.
 Fig. 54.—Mitad del cuello.
 Fig. 55.—Mitad del puño.
 Fig. 56.—Dibujo de trenzillas.